

Gerardo Sánchez Díaz

La presencia del exilio republicano
español en la Universidad Michoacana,
1938-1966

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

C O N T E N I D O

9 Introducción

PRIMERA PARTE

Los profesores del exilio republicano español en la Universidad Michoacana

- 15** La Segunda República y la Guerra Civil Española
- 27** Diáspora y exilio
- 41** De la Operación Inteligencia a La Casa de España en México
y su relación con la Universidad Michoacana
- 55** Los Profesores extraordinarios y de planta
- 57** Diego Rosado de la Espada
- 67** María Zambrano
- 87** Alfonso Rodríguez Aldave
- 99** Fernando de Buen Lozano
- 127** Rafael de Buen Lozano
- 147** Juan Xirau Palau
- 163** Juan López Durá
- 173** Adolfo Sánchez Vázquez
- 193** Rosendo Carrasco Formiguera
- 205** Juan Roura Parella
- 217** Eduardo Nicol Franciscá
- 223** Eugenio Ímaz Echeverría
- 233** Juan David García Bacca
- 257** José Peinado Altable
- 267** Cesar García Lombardía y Francisco Sanz Casabona
- 277** Juan Rejano
- 289** La voz y el canto de los poetas del exilio
- 315** La voz de los poetas solidarios con la causa republicana
- 323** Los conferencistas de la Segunda República y el exilio republicano
en la Universidad Michoacana

SEGUNDA PARTE

El exilio español y la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga

- 331 Vanguardia Nicolaita y el IV Centenario del Colegio de San Nicolás
- 343 Los ciclos de la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga
- 377 Antonio Madinaveitia Tabuyo
- 386 José Iriarte, un discípulo Moreliano
- 393 Pedro Carrasco Garrorena
- 401 José Giral Pereira
- 409 Carlos Velo Cobelas
- 419 Isaac Costero Tudanca
- 427 Gonzalo Rodríguez Lafora
- 443 Luis Recaséns Siches
- 453 Manuel Martínez Aguilar y Pedroso
- 459 Fernando de los Ríos Urruti
- 463 Dos estancias en la Universidad Michoacana
- 477 Antonio Moles Caubet
- 487 José Medina Echavarría
- 497 José Gaos González-Pola
- 507 Juan Hernández Luna y Bernabé Navarro:
dos alumnos michoacanos de Gaos
- 515 Joaquín Xirau Palau
- 531 José Carner Puig-Oriol
- 541 Enrique Díez-Canedo y Reixa
- 553 Juan de la Encina

FUENTES

- 561 Créditos iconográficos de imágenes rebasadas e introductorias
- 563 Fuentes de archivo
- 564 Fuentes hemerográficas
- 565 Fuentes manuscritas y mecanoescritas
- 566 Fuentes electrónicas
- 567 Bibliografía

INTRODUCCIÓN



*México, has abierto las puertas y las manos
al errante, al herido,
al desterrado, al héroe.
Siento que esto no pueda decirse en otra forma
y quiero que se peguen otra vez mis palabras
otra vez como besos en tus muros.
De par en par abriste tu puerta combatiente
y se llenó de extraños hijos tu cabellera
y tú tocaste con tus duras manos
las mejillas del hijo
que te parió con lágrimas la tormenta del mundo.*

Pablo Neruda

El siglo XX se caracterizó por los grandes avances alcanzados por la humanidad en el desarrollo de las ciencias, las tecnologías, las comunicaciones y los medios de transporte. También, fue el siglo del agotamiento y la creación de nuevos paradigmas. Por otro lado, el siglo XX fue el escenario de movimientos sociales, revoluciones, guerras, golpes de estado y dictaduras sangrientas. Fue tiempo de encuentros y desencuentros en los sistemas políticos dominantes en el mundo. Tiempo de grandes luchas por la democracia y en contra de las vertientes autoritarias del nazi-fascismo. En su mayoría, las confrontaciones armadas del siglo XX, generaron desajustes económicos, políticos y caos en las sociedades que las padecieron.

Fue en esas circunstancias, en las que surgió y se desarrolló la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939, motivada por la rebelión militar en contra del gobierno y las instituciones de la Segunda República establecida en 1931. Desde su inicio, la Guerra Civil tuvo efectos devastadores en la vida económica, política, cultural y social. España y los españoles se dividieron en dos bandos irreconciliables. Los rebeldes buscaron y obtuvieron el apoyo de los regímenes nazi-fascistas de Italia y Alemania. Las tropas extranjeras contribuyeron al bombardeo de numerosas poblaciones causando horror en la población civil y destrucción en el patrimonio edificado como ocurrió en Guernica, de lo que dejaría testimonio Pablo Picasso en un célebre cuadro, que se convirtió a la vez en un grito de rebeldía ante el dolor colectivo causado por la guerra.

Desde su inicio, la Guerra Civil Española produjo grandes desplazamientos de población en busca de seguridad y refugio. Al final, se sumaron a ese proceso los derrotados en la contienda armada, que cruzaron las fronteras, especialmente con Francia. Así se inició el fenómeno del exilio

republicano que a partir de ese momento se dispersó en diversos países de Europa y América. En ese contexto, miles de excombatientes, obreros, campesinos, profesionistas, intelectuales, artistas y profesores universitarios se diseminaron por el mundo buscando oportunidades de sobrevivencia. Fue así como en la primavera de 1939, después de la caída del último bastión de la Segunda República, el gobierno mexicano presidido por el general Lázaro Cárdenas del Río, abrió las puertas del país a los españoles que habían simpatizado con el gobierno republicano bajo la consideración de asilados políticos.

En las últimas décadas, el fenómeno del exilio republicano español se ha abordado en diversas vertientes de estudio. Así, se ha analizado su impacto en diversos ámbitos de la vida mexicana, como la educación, la cultura y las artes. En otros casos, se ha puesto atención en las contribuciones al desarrollo de la industria y la construcción. Por lo que corresponde al impacto del exilio en las instituciones de educación superior, la atención se ha centrado básicamente en las establecidas en la Ciudad de México, especialmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto Politécnico Nacional y en El Colegio de México, instituciones sobre las que abunda una amplia bibliografía. Sin embargo, poco o casi nada, se conoce acerca de la presencia de los exiliados en las instituciones educativas de los estados. Ese es el tema en el que se centra el contenido de este libro, tomando como ejemplo el trabajo académico, de investigación y de difusión cultural que alrededor de medio centenar de exiliados desarrollaron en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El contenido de este libro se divide en dos partes. En la primera, después de un breve repaso del contexto de la Guerra Civil y la acogida que dio el gobierno mexicano a los exiliados, damos seguimiento a los vínculos de cooperación de La Casa de España en México con la Universidad Michoacana. Eso permitió la incorporación de un buen número de exiliados a su planta docente como profesores extraordinarios, entre los que figuran los nombres de Diego Rosado de la Espada, Fernando de Buen, Juan Xirau Palau, María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave, Juan López Durá, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan David García Bacca, César García Lombardía, José Peinado Altable, Francisco Sanz Casabona y Antonio Moles Caubet. También hicieron estancias cortas para impartir cursillos especializados o ciclos de conferencias temáticos, el neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora, los filósofos Eduardo Nicol y Eugenio Ímaz Echeverría y los médicos Rosendo Carrasco Formiguera e Isaac Costero Tudanca. Para impartir conferencias concurren en diversos momentos los diplomáticos Julio Álvarez del Vayo, Marcelino Domingo y Félix Gordón Ordás, además de los juristas Mariano Ruiz Funes y Luis Jiménez Asúa. En las aulas universitarias hubo recitales y se escuchó la voz de los poetas Rafael Alberti, León Felipe, Juan Gil-Albert, Pedro Garfias y Luis Cernuda.

La segunda parte, se ocupa de los científicos, humanistas, intelectuales y artistas que participaron entre 1940 y 1945 en los ciclos académicos de la Universidad de Primavera “Vasco de Quiroga”, inspirados en la Universidad de Santander creada al inicio de la Segunda República. En esos cursos especializados en diversas temáticas estuvieron presentes Pedro Carrasco Garrorena, Antonio Madinaveitia Tabuyo, José Medina Echevarría, Luis Recasens Siches, José Gaos, Joaquín Xirau Palau, Enrique Diez-Canedo, Juan de la Encina, Fernando de los Ríos, José Giral Pereira, Manuel Martínez Aguilar y Pedroso, José Carner Puig-Oriol y Carlos Velo Cobelas. En varios casos, las lecciones expuestas ante los estudiantes universitarios fueron tomadas en versión taquigráfica y después se convirtieron en artículos o en libros patrocinados por la Secretaría de Educación Pública y el periódico *El Nacional* en una colección orientada a elevar el nivel cultural de los profesores de los diversos niveles del sector educativo nacional.

La investigación que dio origen a este libro fue posible por el respaldo institucional del Instituto de Investigaciones Históricas y el Consejo de la Investigación Científica. Expreso mi agradecimiento a todas las personas que generosamente me apoyaron en la búsqueda de información documental, especialmente al Dr. Alberto Enríquez Perea, al antropólogo Alfredo Herrera López, al maestro Harald Uriel Jaimes Medrano, a Alejandro Pedraza y a Jairo Brito Cruz, sin sus aportes la conclusión del libro se habría prolongado. Al Dr. Andrés Lira González, en su momento Presidente de El Colegio de México, debo la autorización para obtener copia digital de los expedientes de los exiliados que pasaron por La Casa de España en México y colaboraron con la Universidad Michoacana. Estoy agradecido con los historiadores Agustín Sánchez Andrés, Marco Antonio Landavazo, José Napoleón Guzmán, Miguel Ángel Urrego, Ambrosio Velasco Gómez y Alberto Enríquez Perea por la lectura y los comentarios que permitieron mejorar el texto. Igualmente, al Dr. Joan Vallès Xirau por las fotografías y documentos de su abuelo materno el químico Juan Xirau Palau, a Alba Florencia López Martín que me proporcionó fotografías y documentos de su padre el jurista Juan López Durá y a Marina Rico Cano, por los documentos y fotografías sobre Rafael de Buen y Matilde Lafín. A Alma Delia Lázaro García y Gustavo Valdes Resendis, se debe la captura y continuas correcciones del texto y a Itzel Álvarez Contreras, el diseño editorial, a ellos y a los que me faltan. Muchas gracias a mi esposa María Alma Chávez y a mis hijos Tonantzin Naraim y Gerardo Aramen por su acompañamiento.

Jesús del Monte-Morelia, verano de 2020.



MUEDA- EL FASCISMO.



PRIMERA PARTE

Los profesores del exilio republicano
español en la Universidad Michoacana



LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



a España de las primeras décadas del siglo XX arrastraba la herencia de un cúmulo de desequilibrios sociales, surgidos y agravados a lo largo del siglo XIX. A eso se sumó, en 1898, la pérdida de los últimos territorios que habían formado parte del Imperio Español en el siglo XVI. La decadente monarquía borbónica había envuelto a España en un crítico estado de enfermedad moral, resumido en lo que el filósofo José Ortega y Gasset definió como “la España invertebrada”, en aquella memorable serie de reflexiones publicadas en *El Sol* en 1920, que después dieron origen a un opúsculo con ese título, mismo que pronto alcanzó varias ediciones.¹

En ese escenario, el desgaste del sistema monárquico se expresó, como afirma Pierre Vilar, en profundos contrastes sociales, regionales y espirituales, derivados de las desigualdades en el desarrollo agrario e industrial en las diversas regiones que conformaban el territorio español. Contrariamente a esa realidad, el tiempo había sido propicio para el surgimiento de nuevas inquietudes políticas. De esa forma, frente al avasallamiento de la influencia de la Iglesia Católica en todos los órdenes del ciclo vital de los españoles, poco a poco emergieron propuestas de orientación liberal encaminadas a construir nuevas relaciones sociales y políticas fincadas en principios laicos, como soporte secular de la vida civil de los individuos y de las instituciones componentes del Estado.²

Ante la concentración del poder y la riqueza en las élites que rodeaban la monarquía, también cobraron fuerza las identidades regionales, principalmente entre los vascos y catalanes, que tomaron como fundamento sus propias lenguas, pasado histórico y formación cultural. Además, en el país Vasco y en Cataluña se habían generado los procesos de desarrollo industrial más significativos. En contraste, en Andalucía, Extremadura y Castilla se ubicaban los latifundios

¹ José Ortega y Gasset, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, Barcelona, Ediciones Folio, 2007.

² Pierre Vilar, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Editorial Planeta, 2017, pp. 11-32; Pedro Carasa Soto, C. Marcos del Olmo, M. Martínez Fernández, R. M. Martín de la Guardia y G. A. Pérez Sánchez, *Historia de España. Alfonso XII y la Segunda República (1898-1936)*, Madrid, Editorial Gredos, 1991, pp. 235-267; María de Jesús Cava Mesas, “La economía en España de la Restauración a la Guerra Civil”, Javier Paredes, coordinador, *Historia contemporánea de España (1808-1939)*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 379-387.

más extensos y los campesinos vivían en condiciones precarias.³ Frente al dominio clerical del sistema educativo, se levantó el proyecto de la Institución Libre de Enseñanza, impulsada por el pedagogo Francisco Giner de los Ríos, que mucho influyó en la renovación académica y cultural de un buen número de intelectuales españoles, formados entre las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX.

De ese movimiento renovador, emergieron los nombres y la creatividad intelectual de grandes novelistas como Benito Pérez Galdós y Pío Baroja; filósofos notables como Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset; poetas como Antonio Machado, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Jorge Guillén; el compositor Manuel Falla; los pintores Pablo Picasso, Joan Miró y Salvador Dalí; los filólogos Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro; los historiadores Marcelino Menéndez Pelayo y Claudio Sánchez Albornoz; los científicos y naturalistas Odón de Buen, Cándido Bolívar, Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, todos de gran relevancia en la cultura europea.⁴

Como resultado del proceso electoral sostenido mayoritariamente por una coalición de fuerzas políticas socialistas y republicanas de clase media, que obtuvieron el triunfo en las principales ciudades españolas, el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República. Esa victoria político-electoral provocó la salida del país del rey Alfonso XIII.

El acontecimiento fue acompañado por una explosión de alegría popular y de unas expectativas excesivas de que el nuevo régimen pudiera remediar las injusticias y deficiencias sociales y políticas tanto de la monarquía como de la dictadura del general Primo de Rivera. La coalición republicano-socialista se proponía emprender una serie de reformas sociales y construir una España moderna, libre de las influencias reaccionarias de la Iglesia Católica y de las fuerzas armadas.⁵

El proceso de la construcción de la Segunda República no fue tarea fácil. Los diferentes gobiernos que la constituyeron estuvieron integrados por diversas fuerzas políticas, que trataron de darle su propia orientación y de imponer sus proyectos de continuidades o cambios. En conjunto, se dieron pasos importantes para fortalecer el sistema educativo mediante la creación de nuevas escuelas y la difusión de la cultura en sectores sociales más amplios. Además se promovió una tímida reforma al sistema agrario y se reconoció el derecho al estatuto de autonomía a los vascos, catalanes y gallegos. De esa forma,

Los estatutos de Cataluña, el país Vasco y Galicia fueron los únicos aprobados por la II República. Sin embargo, en la primavera de 1936 ya se preparaban o debatían textos similares en Aragón, en las dos Castillas, en León, Asturias, Valencia, Canarias, Baleares, Andalucía y Extremadura.⁶

³ Gabriel Jackson, *La República Española y la Guerra Civil*. Versión española de Enrique Obregón, México, Editorial Grijalbo, 1967, pp. 19-22; Luis E. Íñigo Fernández, *Breve historia de la Segunda República Española*, Madrid, Nowtilus, 2011, pp. 19-26.

⁴ Gabriel Jackson, *La República Española...*, pp. 22-24; Julián Marías, *La Guerra Civil, ¿cómo pudo ocurrir?*. Prólogo de Juan Pablo Fasi, Madrid, Fórcola Ediciones, 2012, pp. 53-54.

⁵ Paul Preston, "Esperanzas e ilusiones en un nuevo régimen, la República reformista", Ángel Viñas, editor, *En combate por la historia. La República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Barcelona, Ediciones Pasado y Presente, 2012, p. 53.

⁶ Jesús de Andrés y Jesús Cuéllar, *Guerra Civil Española*. Prólogo de Paul Preston, Madrid, Tikal, Susaeta Ediciones, 2010, p. 114; Luis E. Íñigo Fernández, *Breve historia de la Segunda República Española...*, pp. 170-177.

Otros elementos de esas transformaciones los constituyeron varias medidas encaminadas a contrarrestar la intervención de la jerarquía eclesiástica en las competencias del Estado. En cuanto a la autonomía gallega, su concreción se vio afectada desde un principio

[...] por la debilidad de la conciencia regional y la ausencia de fuerzas que reivindicaran el estatuto para la región, que se organizaron hasta las primeras semanas de la república. También en este caso se sucedieron los proyectos, muy nacionalistas unos, en exceso conservadores otros. Solo en 1936 pudo al fin someterse a referéndum un texto consensuado por las izquierdas gallegas que, tras ser aprobado, se remitió al presidente de la república con el fin de que lo presentara a las Cortes para su discusión. Era el 15 de julio de 1936. Tres días después estallaba la Guerra Civil y aunque no es lugar aquí para adelantar acontecimientos, Galicia quedaba en su integridad en manos de los sublevados.⁷

Desde el principio, las fuerzas de derecha pretendieron frustrar las reformas y derribar el régimen republicano por diversos medios, para ello emplearon acciones desde la participación electoral, además de conjuras y el ejercicio de la violencia organizada. Un ejemplo de esa realidad es el intento de golpe militar impulsado en 1932 por el general José Sanjurjo y los continuos preparativos insurreccionales fascistas y monárquicos. Los primeros años de la Segunda República tampoco estuvieron exentos de los estímulos políticos generados por el llamado ciclo revolucionario anarquista de 1931-1934 y el octubre obrero asturiano de 1934. Ambos movimientos sociales pretendieron radicalizar las reformas que se habían iniciado y darles un carácter revolucionario.

Durante esos años en diversas regiones del territorio español se vivieron intensos momentos de agitación social, promovidos por organizaciones agrarias y sindicales anarquistas, que propiciaron el surgimiento de sublevaciones armadas y huelgas campesinas en localidades como Medina Sidonia, Arcos de la Frontera, Málaga, Utrera, Villanueva de la Serena, Bétera, Daroca, Calatayud, Zaragoza, Logroño, Manresa, Sullent, Orense, Cardona, Vigo, La Coruña y Gijón. En esos lugares,

[...] la actitud anarquista, era sobre todo más violenta, en especial en el campo, donde su mensaje revolucionario calaba con facilidad entre los jornaleros que sufrían una existencia miserable y llenaba sus espíritus de un deseo de venganza pronto a desbordarse.

En septiembre de 1931, en la localidad toledana de Almaguer, los jornaleros ocuparon fincas y la guardia civil restauró el orden al precio de cinco campesinos muertos y siete heridos muy graves. El 31 de diciembre de ese mismo año, en la villa pacense de Castilblanco, tras haber tratado de disolver a tiro limpio una manifestación campesina, cuatro guardias civiles murieron a manos de los huelguistas en medio de inusitados actos de barbarie. La matanza tuvo su repercusión en la villa riojana de Arnedo, donde el 5 de enero de 1932, la guardia civil, para vengar, al parecer, la muerte de sus compañeros en Castilblanco mató a siete personas e hirió a treinta al disparar sobre una manifestación.⁸

⁷ Luis E. Íñigo Fernández, *Breve Historia de la Segunda República Española...*, p. 176.

⁸ Luis E. Íñigo Fernández, *Breve Historia de la Segunda República Española...*, pp. 185-186.

Después, varias localidades de la Cuenca del Alto Llobregat, en Cataluña, fueron escenario de un levantamiento campesino de orientación anarquista que proclamó el advenimiento del comunismo libertario y llegó a controlar varias poblaciones durante algunos días, hasta que las autoridades republicanas restablecieron el orden en la zona. Más adelante, en enero de 1933, en la localidad gaditana de Casas Viejas —comunidad formada en su mayoría por jornaleros agrícolas—, el día 11, en medio de una gran agitación, los anarquistas volvieron a proclamar el triunfo del comunismo libertario y procedieron a quemar los archivos municipales, rodearon el cuartel de la guardia civil y ejecutaron a dos de sus cuatro miembros. Enseguida llegaron refuerzos, los guardias quemaron varias viviendas y en la refriega murieron 22 habitantes del pueblo. El hecho tuvo amplia resonancia y una comisión de diputados de las Cortes viajó al lugar para elaborar un informe que dio como resultado la destitución del director general de seguridad.

El acontecimiento fue aprovechado por los grupos políticos de derecha para reforzar sus críticas al gobierno republicano. Los socialistas también marcaron distancia, el daño a la autoridad republicana a partir de ese momento fue irreversible. En ese contexto, se puede decir que la Segunda República, desde su inicio enfrentó no solo a sus enemigos agrupados en las diversas expresiones de la derecha,⁹ también estaban presentes en los elementos radicalizados que habían simpatizado con su establecimiento, especialmente influenciados por las diversas agrupaciones anarquistas.¹⁰ Sin embargo,

[...] fueron en el último término, los diferentes sectores de la derecha contrarrevolucionaria los que persiguieron con mayor ahínco la destrucción de la República democrática y actuaron acumulativamente en tal dirección, si bien divergieron ocasionalmente en el modo de llevarla a cabo y en la naturaleza del sistema político resultante de sus esfuerzos subversivos.

El rasgo más relevante fue la acusada militarización. En ese sentido, los insistentes mensajes militaristas que lanzaron los distintos grupos de derechas, simbolizaron en la metáfora calvosotelista del Ejército como una columna vertebral de la patria acabaron por unificar la intervención pretoriana del sector más reaccionario de las fuerzas armadas, cuyo proyecto contrarrevolucionario se combinó con las aspiraciones del sector más radicalizado y fascistizado de los elementos civiles y acabó plasmándose en un régimen castrense con voluntad de perdurar.¹¹

Fue en ese contexto de conspiraciones derechistas y de disidencia social anarquista, además de las contradicciones surgidas entre las fuerzas políticas que convergían al interior del gobierno

⁹ Sobre los movimientos y acciones de las derechas en contra del gobierno republicano véase: Francisco Alía Miranda, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la II República*, Barcelona, Crítica, 2011; Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de los derechos durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; Hilari Ragner, *La pólvora y el incienso. La iglesia y la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Barcelona, Editorial Península, 2001.

¹⁰ Sobre los elementos contrarios al régimen republicano generados desde las diversas expresiones del anarquismo véase: Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo Mondonari, 1995, t. I, pp. 125-147; Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1997; José Manuel Macarro Vera, *La utopía revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*, Sevilla, Monte de Piedad, Caja de Ahorros de Sevilla, 1985; Fernando del Rey, editor, *Palabras con puños. La intransigencia política en la Segunda República Española*, Madrid, Técno, 2011; David Ruiz, *Insurrección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934*, Barcelona, Editorial Labor, 1988; Miquel Amorós, *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y los amigos de Durruti*, Barcelona, Editorial Virus, 2003; Federico Bravo Morata, *La República. I (1931-1932)*, Madrid, Fenicia, 1973, pp. 97-102.

¹¹ Eduardo González Calleja, "Conspiraciones. El acoso armado de las derechas de la democracia republicana", Ángel Viñas, editor, *En combate por la historia...*, p. 141.